

todas las criaturas, entonces es cuando esta alma, participando ya de la grandeza é inmutabilidad con quien va á unirse, se levanta sobre todas las cosas, sobre el mundo sin tener parte en él, sobre un cuerpo mortal sin tenerle apego, en medio de sus párientes y amigos sin verlos ni conocerlos, entre las lágrimas y gemidos de los suyos sin oírlos, en medio de los estorbos y movimientos que ocasiona su muerte á su vista, sin perder su tranquilidad. *Está libre entre los muertos.*¹ Inmóvil en el seno de Dios, en medio de la destruccion de todas las cosas. ¡Oh, y qué cosa tan grande es, vuelvo á decir, el haber vivido en la observancia de la ley del Señor y morir en su temor santo! ¡cómo se manifiesta al alma fiel en este último instante la grandeza de la fe! Este es el instante de sus glorias y de sus triunfos, es el punto en que se reúne todo el resplandor de su vida y de sus virtudes. ¡Cómo deleita ver entonces al justo caminar con paso tranquilo y majestuoso hácia la eternidad, y cómo tenía razón aquel profeta infiel, para decir antiguamente, viendo entrar al pueblo de Israel en la tierra de promision, el triunfo de su marcha y la confianza de sus cánticos: *¡Ojalá muera mi alma en la muerte de los justos, y mi fin les sea semejante!*²

Lo que últimamente, católicos, acaba de llenar al alma fiel de consuelo y alegría en aquellos últimos instantes, es la memoria de lo futuro: *Securitas de æternitate*. El pecador mientras le dura la salud mira con tranquilidad lo por venir; pero en este último instante viéndolo ya de cerca, se muda su tranquilidad en terror y espanto. Por el contrario el alma justa, mientras vivía en esta vida mortal no se

1 Psalm. 87. v. 6.

2 Núm., 23. v. 10.

atrevia á mirar sin miedo la profundidad de los juicios de Dios; trabajaba para su salvacion con temor y con temblor; estremeciase con solo pensar en este por venir terrible, en que apenas se salvarán los justos, si son juzgados sin misericordia; pero que al contrario, cuando está para espirar, el Dios de paz que se la manifiesta, calma todos sus sustos, cesan de repente sus temores y se mudan en una suave esperanza, penetra ya con sus ojos medio muertos la nube de la mortalidad que la rodea, y ve, como otro San Estévan, al Hijo del hombre, que está á la diestra de su Padre, dispuesto á recibirla; ve aquella patria inmortal, por la que tanto habia suspirado y en la que siempre habia habitado en espíritu, aquella Sion santa, llena de la presencia y gloria del Dios de sus padres, en la que embriaga á sus escogidos con un torrente de delicias, y les da á gustar todos los días los incomprensibles bienes que tiene preparados para los que le aman; aquella ciudad del pueblo de Dios, morada de los santos, habitacion de los justos y profetas, en donde hallará á sus hermanos, con quienes estuvo unida por caridad en la tierra y con quienes bendecirá eternamente las misericordias del Señor y cantará con ellos las alabanzas de su gracia.

¡Oh, católicos! Cuando los ministros de la Iglesia llegan últimamente á anunciar á esta alma que ha llegado su hora y que se acerca la eternidad, cuando van á decirla en nombre de la Iglesia que los envía: Camina, alma cristiana: *Proficiscere, anima christiana*; sal finalmente de esta tierra en que has sido tanto tiempo extranjera y cautiva; ya se ha acabado el tiempo de los trabajos y de las tribulaciones; ya llega por fin el justo juez á romper las cadenas de tu mortalidad; vuelve al seno de Dios de donde saliste, deja ya un mundo que no te merecía: *Proficiscere, anima*

christiana: ya por fin el Señor se compadeció de tus lágrimas, ya viene á abrirte el camino de los santos y las puertas eternas; camina, alma fiel, vé á unirse con la Iglesia del cielo que te espera; pero acuérdate de tus hermanos, los que dejas acá en la tierra, expuestos aún á las tentaciones y borrascas; compadécete del triste estado de la Iglesia militante, que te engendró en Jesucristo y que te ve con envidia salir del mundo; ruega para que se acabe su cautiverio y se una eternamente con su Esposo, del que aun está separada: *Proficiscere, anima christiana.* Los que duermen en el Señor no mueren eternamente, pues nosotros aunque te perdamos en la tierra, es para volver á hallarte dentro de poco con Jesucristo en el reino de los santos; el cuerpo que ahora dejas para que sea presa de los gusanos y de la corrupcion, te seguirá muy presto inmortal y glorioso; no perecerá ni un cabello de tu cabeza; en tus cenizas quedará una semilla de inmortalidad hasta el dia de la revelacion, en que tus huesos áridos volverán á cobrar vida y parecerán mas resplandecientes que la luz. ¡Qué felicidad la tuya de salir por último de tantas miserias que aun nos afligen á nosotros, de no estar ya expuesta como tus hermanos, á perder al Dios que vas á poseer; de cerrar finalmente los ojos á todos los escándalos que nos afligen, á la vanidad que nos engaña, á los ejemplos que nos llevan tras sí, á las inclinaciones que nos dividen, á las agitaciones que nos disipan! ¡Qué felicidad el salir por último de un lugar en donde todo nos disgusta, todo nos mancha, en donde somos molestos aun á nosotros mismos, en donde solo vivimos para hacernos desgraciados, é ir á una morada de paz, de alegría, de serenidad, en donde no hay mas ocupacion que gozar del Dios que se ama! *Proficiscere, anima christiana.*

¡Qué nueva esta de gozo y de inmortalidad para el alma justa! ¡qué orden tan feliz! ¡Con qué paz, con qué confianza, con qué accion de gracias la aceptará? Levanta entonces al cielo sus ojos ya casi muertos, como otro viejo Simeon, y mirando á su Señor que viene hácia ella, le dice con su corazon: romped, ¡oh Dios mio! cuando gustáreis estas reliquias de la mortalidad, estos débiles lazos que aun me detienen; espero en paz el efecto de vuestras eternas promesas. De este modo, purificada con las expiaciones de una vida santa y cristiana, fortalecida con los últimos remedios de la Iglesia, lavada con la sangre del Cordero, confortada con la esperanza de las promesas, consolada con la secreta suavidad del espíritu que habita en ella, muere para vivir eternamente, cierra sus ojos con una santa alegría á todas las criaturas, se duerme tranquilamente en el Señor, y vuelve al seno de Dios de donde habia salido.

Católicos, inútiles son aquí las reflexiones; este es el fin de los que han vivido en el temor del Señor; su muerte es preciosa en la presencia de Dios, como lo ha sido su vida; este es el fin deplorable de los que le han olvidado hasta esta última hora. La muerte de los pecadores es abominable á los ojos de Dios, como su vida; si vivís en el pecado, morireis con los horrores é inútiles pesares del pecador, y vuestra muerte será una muerte eterna: si vivís en la justicia, morireis en la paz y confianza del justo y vuestra muerte no será mas que un tránsito á la bienaventuranza. Así sea.

